

**La formación de los trabajadores sociales: algunos desafíos a partir de las transformaciones societales de las últimas décadas y sus impactos en la “cuestión social” en la actualidad**

Adela Claramunt Abbate

## **I. Introducción**

Este trabajo se inicia a partir de atender algunas afirmaciones efectuadas por profesionales del Trabajo Social en el marco de una investigación realizada recientemente desde el Departamento de Trabajo Social - Facultad de Ciencias Sociales - UdelaR. En las mismas, se señalaba que la mayoría de los Trabajadores Sociales no llevaba adelante estudios profundos que los acercaran al conocimiento de la sociedad y sus transformaciones sustantivas, quedándose con conocimientos parcializados, especializados en algunos casos, y en muchos, sin poder ver las interconexiones existentes entre los diversos problemas sociales y necesidades humanas no resueltas, a las que cotidianamente se enfrentan en el ejercicio de la profesión.

Al mismo tiempo, en la tarea de enseñanza que realizamos desde la Universidad, nos interpela la necesidad de estimular a los estudiantes para que estudien y reflexionen acerca de los conocimientos que los pueden ubicar en el desafío de comprender y explicar los procesos sociales a los que hoy nos enfrentamos y que adentran sus raíces en el pasado, en tanto son producto de procesos sociohistóricos complejos y en permanente movimiento, dado que son los seres humanos los que los llevan adelante, en condiciones que, por lo común, no han elegido.

Por otra parte, partimos de entender que el abordaje de los elementos que conforman el cuadro societario más amplio, nos posibilita avanzar en el conocimiento y sentar las bases para procesos investigativos que permitan desentrañar las particularidades de nuestro país y su “cuestión social”, así como los derroteros y respuestas de nuestra profesión en relación a ellos.

A partir de estas tres grandes inquietudes a saber: la formación de nuevas generaciones de Licenciados en Trabajo Social, la cada vez más necesaria formación de posgrado -en todo el abanico de sus posibilidades- así como la relevancia de nutrir la investigación con estas acumulaciones teóricas, es que intentamos reunir aquí algunos elementos considerados imprescindibles en dichos

procesos de formación e investigación universitaria, y en los que se detecta la importancia de profundizar y ampliar el horizonte de conocimientos.

Este trabajo se centrará entonces en dar cuenta -presentando y organizando parte de los conocimientos existentes- de las transformaciones societales mas amplias vividas a nivel mundial a partir de la década iniciada en 1970, que remiten a la crisis y reestructuración del capital, a los cambios de allí derivados en los patrones de acumulación y en el gerenciamiento de la fuerza de trabajo, así como en los propios procesos de trabajo y en la vida de los que viven de su trabajo. Asociado a esto se abordarán sucintamente, las transformaciones sufridas por el Estado y su papel, fundamentalmente en las formas de protección/desprotección social y en sus relaciones con la sociedad civil. Se considerará además el impacto de estas trasformaciones en la población en general, particularmente en sus grandes mayorías. Es decir, pretendemos aproximarnos aquí a estos procesos fuertemente interconectados y que nos permiten comprender y explicar la realidad social que hoy vivimos, así como idear maneras de actuar profesionalmente en relación a ellos, con una mayor conciencia y conocimiento de los constreñimientos y posibilidades que nos imponen, de modo de seleccionar y crear las estrategias profesionales mas adecuadas. Es a través de estos conocimientos que es posible comprender las diferentes manifestaciones de la “cuestión social” en la realidad actual, la que sin duda conforma el núcleo en el que trabajamos los Trabajadores Sociales, mediados entre otros aspectos por las políticas sociales y las instituciones u organizaciones que las llevan a cabo, y de las que somos por lo común asalariados.

Al mismo tiempo se buscará en el desarrollo de este trabajo encontrar pistas para pensar la formación profesional de los Trabajadores Sociales (grado y posgrado) reflexionando entorno a las repercusiones de las grandes transformaciones societales, tanto en los estudiantes, en los profesionales, como en los docentes, teniendo presente el substrato más amplio en que se inscriben.

## **II. Las grandes transformaciones**

Siguiendo a Mandel (1990: 9) es precisamente en los años 1974-1975 que se produce la primera recesión generalizada de la economía capitalista internacional desde la segunda Guerra Mundial, siendo además la primera en golpear simultáneamente a todas las grandes potencias imperialistas. Dicha recesión trajo aparejada una transformación en el patrón de crecimiento predominante desde la segunda posguerra y que perduró por aproximadamente treinta años, las “décadas gloriosas” del capitalismo monopolista, donde el Estado de Bienestar (Welfare State) fue expresión del pacto de clases de la época. Se agota entonces el patrón de acumulación taylorista- fordista de producción, ocasionado sobre todo por la incapacidad de responder a la retracción del consumo que era cada vez más acentuada y que respondía al crecimiento del desempleo estructural, lo que representa quizá la expresión más tangible de la crisis del capital.

Es así que en los años setenta del siglo XX adquiere paulatinamente mayor visibilidad la existencia de nuevos procesos, en la medida en que el capital monopolista se ve empujado a encontrar salidas para la crisis en la que indicaba estar atrapado, crisis estructural del capital en la que se destacaba la tendencia decreciente de la tasa de ganancia<sup>1</sup>. El régimen de acumulación predominante hasta entonces así como su correspondiente modo de regulación socio-política, pasó de ser el fordista-keynesiano (denominado también como patrón “rígido” de acumulación) al régimen de acumulación “flexible”, propio del *capitalismo tardío*, como llamó Mandel (1985) a la fase contemporánea del mismo.

Estos cambios que se generaron en los años setenta y se manifiestan cada vez con mayor claridad en los ochenta y los noventa, se encuentran profundamente asociados al proceso de globalización económica, llegando hasta nuestros días estas transformaciones y sus secuelas. La globalización es el proceso por el cual se profundiza la planetarización del gran capital, y fundamentalmente del capital financiero, esfera que se hipertrofia adquiriendo autonomía de la esfera productiva; se produce una mayor concentración de capitales debido al crecimiento de las fusiones entre empresas monopolistas y oligopólicas. Se trata de una fase del capitalismo en que las empresas que operan a escala planetaria desarrollan un poder creciente; hay a su vez una mayor integración y comunicación comercial entre los países, al mismo tiempo que los Estados-nación sufren procesos de pérdida de soberanía frente a los centros de poder que no son en general, ya Estados, sino fundamentalmente, empresas transnacionales, así como también grandes bloques supranacionales de integración (Netto, 1996).

En el marco de la “flexibilización” la actividad financiera muestra además una gran movilidad espacio-temporal. Por otra parte la producción es segmentada, horizontalizada y descentralizada, generándose la llamada “fábrica difusa”, con importante movilidad de los polos productivos (desterritorializados, pueden ubicarse en cualquier parte del planeta que sea beneficiosa para la reproducción

---

<sup>1</sup> Son variadas las argumentaciones planteadas por los diferentes autores acerca del origen de esta crisis y en tal sentido Harvey (2004) señala algunas de ellas, en primer lugar -retomando aportes de Rosa Luxemburgo- que la crisis se debe a un crecimiento del subconsumo (o sea una escasez general de demanda efectiva que compense el aumento de producción que genera el capitalismo), debido a la explotación de los trabajadores que por definición reciben menos valor para gastar que el que producen, y a que los capitalistas se ven obligados a reinvertir, al menos en parte, en lugar de consumir. No obstante -enfatisa Harvey- pocos aceptan hoy la tesis luxemburguista sobre las razones de las crisis, y el peso de las pruebas histórico-geográficas ofrecidas por el siglo XX corroboran en general las tesis de la sobreacumulación. Esta existe cuando excedentes de capital (acompañados a veces por excedentes de fuerza de trabajo) permanecen ociosos sin que se vislumbren salidas rentables. El hecho determinante es el excedente de capital. Para mantener abiertas oportunidades rentables es tan importante el acceso a inputs más baratos como el acceso a nuevos mercados, de lo que se desprende la necesidad de obligar a los territorios no capitalistas no sólo a comerciar sino también a permitir la inversión de capital en operaciones rentables utilizando fuerza de trabajo, materias primas, tierra, etc., más baratos. La tendencialidad de la lógica capitalista de poder no apunta a mantener territorios fuera o al margen del desarrollo capitalista sino todo lo contrario.

ampliada del capital) y que pueden además reconvertirse rápidamente de ser necesario (Netto, 1996: 91).

En los primeros años del siglo XXI Harvey (2004) señala que el capitalismo ha venido sufriendo un problema crónico de sobreacumulación desde 1973, donde el proyecto neoliberal de privatización universal y la acumulación por desposesión<sup>2</sup> del capitalismo global, cobra mucho sentido como intento de solucionarlo. Otra solución es la de aportar materias primas baratas (como el petróleo) con lo que se reducen los costes de producción, elevándose los beneficios, lo que para el autor citado explicaría en parte, guerras como la de Irak. El mismo objetivo puede lograrse mediante la devaluación de los activos existentes de capital y fuerza de trabajo, esto requiere de una crisis de cierta magnitud. En ese sentido -para el autor antes citado- una de las funciones de la intervención estatal y de los organismos internacionales consiste en organizar las devaluaciones de forma que permitan la acumulación por desposesión sin provocar un colapso general. Se trata de los programas de ajuste estructural administrados por el FMI, sobre todo desde mediados de los años setenta. La combinación de coerción y de consentimiento en tales negociaciones puede variar considerablemente, pero esto nos permite ver como se construye la hegemonía mediante los mecanismos financieros, de forma que beneficie a la potencia hegemónica y conduzca a los países subalternos por la supuesta vía dorada del desarrollo capitalista. El hilo que vincula la acumulación por desposesión y la reproducción ampliada, queda a cargo del capital financiero y las instituciones de crédito, respaldadas por los poderes estatales.

Por otra parte, estas décadas de crisis no conformaron una “Gran Depresión” como ocurriera en 1930, dado que la economía global no quebró y en el mundo capitalista avanzado continuó el desarrollo económico, tanto que a fines del siglo XX los países que constituían el núcleo más desarrollado en su conjunto, eran más ricos y productivos que a comienzos de los años setenta. No obstante se advirtió un crecimiento más lento que en la llamada Edad de Oro (1945-1973) y la situación en África, Asia occidental y América Latina, daba cuenta de que el crecimiento se estancó cayendo su producción, y la mayoría de su población no sólo perdió poder adquisitivo, sino que en la década del ochenta especialmente, dichas zonas atravesaron un período de grave depresión. La tendencia que se fortalece desde entonces en estas regiones del planeta, es la del endeudamiento público de estos países, muchos de ellos en la búsqueda de contener las consecuencias sociales de la depresión económica (Hobsbawm, 1998:405).

---

<sup>2</sup> Al referirse a esta forma de acumulación Harvey señala “El capitalismo internaliza prácticas caníbales, depredadoras y fraudulentas” Agrega dicho autor que lo que posibilita la acumulación por desposesión es la liberación de un conjunto de activos (incluida la fuerza de trabajo) a un coste muy bajo (y en algunos casos nulo) El capital sobreacumulado puede apoderarse de tales activos y llevarlos inmediatamente a un uso rentable. Durante los últimos años, la privatización ha abierto vastas áreas en las que puede introducirse el capital sobreacumulado. El colapso de la unión Soviética y la apertura de China supusieron una cesión masiva de activos hasta entonces no disponibles en el círculo de acumulación del capital.

Es de señalar -siguiendo al autor antes citado- que la pobreza y la miseria adquirió mayor presencia, incluso en los países más ricos y desarrollados. La desigualdad creció, aumentando los extremos de pobreza y riqueza, y con ellos el descontento de los sectores mayoritarios de la población, afectados negativamente, en especial de los países del tercer mundo, los que ya no contaban -y muchos no habían contado nunca- con las protecciones sociales conquistadas y afianzadas en la época de oro de los llamados Estados de Bienestar. Se hacen a su vez cada vez más tangibles las crecientes disparidades económicas no sólo dentro de un mismo Estado, sino entre continentes, países y regiones.

Hobsbawm (1998) expresa que desde la década del setenta asistimos a lo que denomina la *Era del Derrumbamiento*, período histórico que se caracteriza por la descomposición, la incertidumbre y la crisis, donde se producen – como venimos analizando- importantes reestructuraciones del capitalismo, del Estado y del mundo del trabajo, esferas fuertemente interconectadas. Señala además, que si bien en este mismo período se produce un fuerte desarrollo tecnológico y se avanza sustancialmente en la investigación científica, en las comunicaciones y en el transporte, al mismo tiempo nos enfrentamos a procesos destructivos, a riesgos ecológicos y sociales derivados muchos de ellos del armamentismo y la destrucción masiva de recursos naturales.

El sistema productivo se transformó sustancialmente por la verdadera revolución tecnológica que atravesó la producción, la que ya se había comenzado a hacer visible en la época de oro. Estos procesos que se transnacionalizaron nítidamente a partir de los años setenta, generaron impactos inéditos hasta entonces. La característica histórica de la industrialización fue la de sustituir el trabajo y la destreza humana por las máquinas y esto se llevó a un nivel exponencial en el periodo que estamos analizando. Esto contribuyó sin duda en la disminución de los puestos de trabajo, tanto en términos relativos como absolutos; los lugares de trabajo perdidos en los periodos malos no lograban recuperarse en los buenos, por lo que el creciente desempleo no era coyuntural sino estructural. Dirá Hobsbawm “La tragedia de las décadas de crisis consistió en que la producción prescindía de los seres humanos a una velocidad superior a aquella en que la economía creaba nuevos puestos de trabajo para ellos” (1998: 414).

Esta tendencia a la expulsión del trabajo humano en el marco de los profundos procesos que intentamos sintetizar hasta el momento, generó otras expresiones en la vida social como la presencia de una tensión permanente, que incluso se comenzó a vivenciar en los sectores sociales que aún tenían empleo y en muchos casos, empleo de buena calidad. Nada estaba seguro y menos el futuro, todos podían perder el empleo y la inseguridad paso a ser parte de la vida cotidiana de las personas, la vieja noción del empleo estable desaparecía. Se trata de la tensión e incertidumbre propia de la “desestabilización de los estables” a la que refiere Robert Castel partiendo desde una base teórica centralmente durkheimniana (1998).

Los procesos antes señalados se agudizaron debido a la competencia mundial exacerbada, a las dificultades financieras de los gobiernos, así como a la instalación de una agenda neoliberal, todo lo que sumó en el desmoronamiento del Estado de Bienestar y la condición salarial que se consolidara en la Época de Oro. En la mayoría de los países ricos del capitalismo subsistieron los sistemas de bienestar que amortiguaron el deterioro protegiendo a los trabajadores, mientras en los países pobres se amplía la llamada economía "informal" que incluye todas las formas de sobrevivencia donde se combinan distintos tipos de trabajos sin calificación, ocasionales, servicios puntuales, part-time, clasificación, compra y venta de los residuos que dejan los más ricos, hurtos, es decir una verdadera economía sumergida<sup>3</sup> que en buena parte de los casos, apenas aporta a la sobrevivencia de quienes la llevan adelante. Más allá de las diferencias existentes entre los países más poderosos económicamente y los más débiles, es cierto que comparten la tendencia a la destrucción de los derechos sociales, brutalizándose enormes contingentes de hombres y mujeres a nivel mundial: los seres humanos pasan a ser descartables.

Antunes (2005: 16) subraya que en el período crítico que estamos analizando se ha producido a su vez, un incremento acentuado de las privatizaciones (propio del proyecto neoliberal), incluso de esferas en las que en décadas atrás estaban relativamente por fuera de los circuitos mercantiles como los servicios públicos, incluyendo entre ellos la educación. Se impusieron además las políticas de libre mercado, aun en los países cuya introducción era inadecuada para atender sus problemas. Esto se evidenció sobre todo en los países dependientes de la voluntad del mundo rico, al que estaban condicionados para obtener préstamos, por lo que debieron adoptar políticas aceptables, sobre todo para las autoridades bancarias internacionales, que adquirieron en estas décadas mayor autoridad imponiendo buena parte de las agendas de los Estados a ellos supeditados. Los organismos multilaterales de crédito, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional cumplieron en este sentido un papel fundamental, respaldados por la oligarquía de los países capitalistas más importantes, imponiendo políticas de los países ricos a los países pobres.

El autor anteriormente referenciado señala además la existencia de una tendencia generalizada hacia las desregulaciones y a la flexibilización del proceso productivo, de los mercados y de la fuerza de trabajo. Se trata de una fase en que se produce un intenso proceso de reestructuración de la producción y del trabajo en la búsqueda de proporcionar al capital instrumentos que le permitan restaurar los niveles de crecimiento anteriores.

La producción flexibilizada busca la adhesión de los trabajadores, a través de diferentes procedimientos de manipulación que posibilitan su consentimiento, de modo de asegurar proyectos por empresa, que en realidad están pensados y diseñados para servir exclusivamente a las necesidades del capital. Quizá el

---

<sup>3</sup> Esta economía sumergida no es patrimonio exclusivo de los países dependientes, también en las grandes potencias se combinan estas expresiones con el crecimiento económico de la burguesía dominante.

modelo más típico de esta forma de organización y gestión del trabajo sea la del toyotismo, el que en la actualidad se combina con otras modalidades -algunas recreando elementos propios del taylorismo-fordismo- generando a nivel internacional un cuadro muy complejo y heterogéneo de posibilidades. No obstante, la forma de organización del trabajo, que naciera a partir de la fábrica Toyota en Japón, se ha venido expandiendo en el mundo capitalista.

Las características definitorias del toyotismo son -siguiendo los planteos de Antunes (2005: 40-41)- las siguientes: es una producción básicamente centrada en la demanda y por tanto busca considerar las exigencias individualizadas del mercado consumidor, lo que la hace variada y heterogénea. Promueve el trabajo en equipo de los obreros, los que realizan multiplicidad de funciones y se tiende a posibilitar que cada trabajador opere en forma simultánea varias máquinas. Tiene entre sus principios el *just in time*, que instala el mejor aprovechamiento del tiempo de producción. El stock de insumos y productos es mínimo si se lo compara con el fordismo, instalándose diversos mecanismos para identificar la necesidad de reposición de piezas. Las empresas propias del complejo productivo toyotista desarrollan además, una estructura horizontalizada y transfieren a terceros gran parte de lo que antes se producía dentro de ellas, promovándose la subcontratación de trabajadores y ampliando las posibilidades del empleo temporario. Como parte de los procedimientos manipulatorios que se señalaron en el apartado anterior, se promueven: “la gerencia participativa”, la calidad total, los círculos de control de calidad, los sindicatos de empresas, entre otros. Supusieron la incorporación de procesos que intensificaron la explotación del trabajo y el aumento del ritmo productivo dentro del mismo tiempo de trabajo e incluso cuando este es reducido.

Esto impacta generando procesos sociales caracterizados por la precarización de las condiciones de trabajo, el debilitamiento de las relaciones colectivas, la desarticulación de “la clase-que-vive- del-trabajo”. Esta se fragmenta, heterogéiniza y complejiza cada vez más (Antunes, 2001: 43). Esto lleva a la existencia por un lado, de una masa de trabajadores precarizados (en todas las formas que ya mencionamos en párrafos anteriores) cuando no inmersos en el desempleo estructural. Y por otro, la presencia de trabajadores -en una cantidad mucho menor a los anteriores- “polivalentes y multifuncionales” incluidos en las protecciones del trabajo formal, pertenecientes a la era de las grandes innovaciones tecnológicas y que pueden ejercitar más frecuentemente la dimensión propiamente intelectual del trabajo.

Antunes (2001: 42-43) señala además la existencia de las siguientes secuelas del cambio del patrón de acumulación: la reducción del proletariado fabril estable, la emergencia de un nuevo proletariado precarizado, desregulado, tercerizado, part-time, subcontratado, domiciliario. Se asiste además al aumento del trabajo y la explotación femenina e infantil, lo que también acontece en relación a los trabajadores inmigrantes en los países desarrollados. Por otro lado, se advierte la exclusión de jóvenes y viejos del mercado laboral (considerados tales, los mayores de cuarenta años).

Más allá de estas transformaciones que han afectado claramente a la clase-que-vive-del-trabajo, hoy no se puede poner en duda su centralidad objetiva, aunque se hace necesario tener presente la gran diferenciación que habita en su interior y las alteraciones sustantivas de carácter cultural que la atraviesan. Entre otros aspectos señalaremos aquí sobre todo aquellos que refieren al afianzamiento del “triumfo del individuo sobre la sociedad o mejor [...] la ruptura de los hilos que hasta entonces habían imbricado a los individuos en el tejido social” (Hobsbawm, 1998: 336). Esto -así como su interconexión con la reestructuración productiva, la pérdida o disminución de los derechos sociales y los cambios en la forma de gestionar el trabajo- no es neutral para el movimiento social y político de los trabajadores, especialmente los sindicatos, los que expresan tanto los cambios en la situación material de sus integrantes como en su forma de ser. La acción colectiva en muchos casos se resiente, o no logra los niveles de participación y organicidad de otrora, generándose muchas veces la desarticulación de los colectivos. No obstante, aparecen nuevas expresiones de acción colectiva y movimientos sociales que demandan por nuevos y viejos derechos y por la recuperación y ampliación de los derechos de ciudadanía y empujan en procura de la profundización de la democracia.

Netto (1996) por otra parte señala que este complejo cuadro de reestructuración productiva del capital que ya hemos delineado anteriormente, es la base material del proceso ideo-político neoliberal. En el interjuego de estos procesos se producen sustanciales cambios en el Estado, no sólo asociadas a su pérdida de soberanía (sobre todo en lo económico) sino en lo que hace al peso y amplitud de su función reguladora y en general de sus intervenciones en la vida en sociedad, tendiéndose a una reducción de las mismas -achique del Estado- proceso estrechamente asociado a las privatizaciones de amplios aspectos que antes estaban en la órbita estatal. Se adoptaron en este sentido muy diversas modalidades, desde la privatización de empresas y servicios públicos, así como de los fondos de pensión, a la propensión a conveniar con la sociedad civil para el desarrollo de servicios y programas sociales, trasladando a ésta la responsabilidad de la gestión e implementación de los mismos. En este sentido se produce además un verdadero proceso de disminución de las coberturas sociales de carácter público y por ende un claro recorte en la posibilidad de efectivizar los derechos de ciudadanía. En palabras de Netto (1996) este Estado mínimo de la ideología neoliberal busca fundamentalmente un Estado máximo para el capital.

Iamamoto (2007: 124-125) sostiene la hipótesis de que en la raíz de las actuales características de la “cuestión social” se encuentran las políticas gubernamentales favorecedoras de la esfera financiera y del gran capital productivo. Para la autora las instituciones y mercados financieros, así como las empresas multinacionales conforman fuerzas que capturan al Estado, así como a las empresas nacionales y al conjunto de las clases y grupos sociales que asumen el peso de las exigencias de los mercados. Este proceso reconfigura la “cuestión social” en la contemporaneidad, en la era de las finanzas y en la *primacía del capital fetiche*.

Las expresiones actuales de la “cuestión social” son mucho más que la pobreza, la miseria y la “exclusión”, pasando a una inequívoca banalización de lo humano, a hacer de “los otros”, seres descartables ante los que se afianza la indiferencia. La sociabilidad humana se subordina a las cosas -capital- dinero y capital-mercadería- y el desarrollo económico se transforma en una suerte de barbarie social, donde se profundizan contradicciones sociales de toda naturaleza, al mismo tiempo que se naturalizan las desigualdades y se subsumen las necesidades sociales al poder de las cosas.

Al mismo tiempo que se transforma la cuestión social se producen profundos cambios en el Estado en lo que refiere al proceso de institucionalización de las políticas sociales, a las que el Trabajo Social se encuentra indisolublemente unido. Como hemos señalado en apartados anteriores el patrón de bienestar keynesiano/beveridgiano basado en el modelo de producción fordista es puesto en cuestión a partir de los años setenta, adquiriendo desde entonces predominio la propuesta neoliberal, con la que se reedita el *laissez faire* y en caso de que no se pueda resolver las necesidades en el mercado, se propone apelar a la familia y a la comunidad. De esta manera se diluye la responsabilidad colectiva en la provisión de la protección social responsabilizando a los individuos y sus familias.

Las características de los potenciales beneficiarios de las políticas sociales adquieren mayor relevancia que la dimensión social de los problemas. La gestión de las políticas y servicios sociales adopta nuevas modalidades que se confrontan con el modelo anterior (universalista, centralizado, estatal) y así aparecen y se afirman criterios orientadores tales como: la focalización, la privatización, la descentralización y la participación de la sociedad civil en la ejecución de programas y servicios sociales.

Desde perspectivas teóricas diferentes otros autores plantean que se asiste hoy a una “nueva” cuestión social (Rosanvallon, 1995) o una profunda metamorfosis de la vieja cuestión social (Castel, 1997) la que se expresa además por el desempleo de larga duración, la exclusión o desafiliación y nuevas formas de pobreza y marginalización social. Netto (2005) sostiene una visión crítica de estas posturas y señala que presentan debilidades desde el punto de vista teórico-analítico y desde la perspectiva de las propuestas socio-políticas que proponen como alternativa. Señala que descubren “la nueva pobreza, los excluidos”[...] “en suma la nueva cuestión social”, en un momento en que se reducen las posibilidades de realizar reformas al interior del régimen del capital. Las alternativas que propone Rosanvallon “retrocede a las utopías conservadoras del siglo XIX”[...] propone nuevos contratos sociales que restablezcan vínculos de solidaridad en el marco de comunidades ilusorias y residuales -una solidaridad naturalmente transclasista y *comunidades* pensadas con entera abstracción de los (nuevos) dispositivos de explotación.” (Netto, 2005:160).

La hipótesis que sostiene Netto es que no existe “una nueva cuestión social” y lo que debemos investigar es la permanencia de manifestaciones “tradicionales” de la “cuestión social” y la emergencia de *nuevas expresiones* de la “cuestión

*social*” que es insuprimible sin la supresión del orden del capital. Dicho orden coloca y repone en cada una de sus fases los mecanismos de explotación que conforman su médula, y en la actualidad instaure expresiones socio humanas diferenciadas y más complejas en estrecha relación a la intensificación de la explotación que es su razón de ser. Se requiere determinar “concretamente la relación entre las expresiones emergentes y las modalidades imperantes de explotación” (Netto, 2005: 160-161).

Las determinaciones que establecen por un lado, la “ley general de acumulación capitalista”, como por otro (aunque indisolublemente interconectadas), las grandes transformaciones que se desarrollaron a escala planetaria en las últimas cuatro décadas, adoptaron particularidades culturales, geo-políticas y nacionales que requieren ser determinadas concretamente, de acuerdo a los procesos propios de cada formación social. Enfatiza Netto la relevancia de la investigación de las particularidades histórico-culturales de cada país, las que se conforman con el entrelazamiento de relaciones de clase, generacionales, de género y de etnia propios de cada formación social específica.

### **III. Reflexiones finales**

Este cuadro sociohistórico que reúne algunas de las transformaciones societarias y sus tendencias más destacadas a nivel internacional, correspondientes a las últimas cuatro décadas -aunque presentado en forma breve y recortada- colocó el énfasis en las interconexiones existentes entre los procesos macroscópicos relativos al desarrollo del capital y los cambios en sus dispositivos de explotación, en los procesos de modificación del Estado y sus formas de regulación socio-política, así como en los impactos de estos cambios en el mundo del trabajo y en la gran mayoría de la población que vive de su trabajo.

En definitiva, se estudia aquí la estrecha relación de estos procesos con las características que adquiere la “cuestión social” en la actualidad, en procura de aportar a la reflexión y a la búsqueda de respuestas para su superación. Todo ello implica un proceso de adquisición de conocimientos y de conciencia de los constreñimientos y posibilidades que la crisis de las últimas décadas impone en las efectivas posibilidades de realizar cambios sustantivos, en términos de superar -entre otros aspectos señalados en el capítulo anterior-, la barbarie de nuestro tiempo, la condición de descartables otorgada hoy a los seres humanos y a la naturaleza en general, la indiferencia, y el individualismo exacerbado que lleva al desconocimiento de “los otros” y de sus derechos, así como a la naturalización de las desigualdades sociales existentes.

Por otra parte, los procesos societarios presentados en este documento, constituyen a la profesión de Trabajo Social en la actualidad, en el sentido de que conforman y atraviesan el ejercicio cotidiano del Trabajador Social. Afectan sus condiciones y relaciones de trabajo, así como las condiciones de los usuarios de los servicios y programas sociales en los que por lo general se desempeñan la

mayor parte de nuestros profesionales (Iamamoto, 1998). En este sentido es posible afirmar que se asiste en general, en los locales de trabajo a un crecimiento de la demanda de servicios sociales de diferente índole (alimentación, vestimenta, vivienda, salud, cuidado de niños, enfermos y ancianos, etc.) y a un aumento de la selectividad de la población objetivo de las políticas sociales, a los que se suma una disminución de los recursos, de los salarios, y la profundización de restricciones en lo que refiere a la concreción de los derechos sociales que habitualmente se materializan a través de los servicios sociales de carácter público.

Esta situación genera nuevos y complejos desafíos al Trabajo Social que como toda profesión se encuentra constituida por una dimensión práctico-interventiva y supone un bagaje teórico- metodológico que permita explicar la vida social y visualizar posibilidades de interferir en esos procesos sociales. En este sentido la investigación tiene un papel fundamental en la interrelación entre la formación universitaria y la realidad social, así como en el establecimiento de nexos entre las dimensiones teórico-metodológicas y práctico-operativas de la profesión (ambas atravesadas por la dimensión ético-política). La acumulación teórico-metodológica de las Ciencias Sociales y Humanas y de la teoría social crítica resulta indispensable para iluminar la lectura de la realidad, pero es insuficiente. Iamamoto subraya en este sentido: *“La dinámica de los procesos históricos requiere la permanente investigación de sus expresiones concretas informando la elaboración de propuestas de trabajo que sean factibles, esto es, capaces de impulsar la realización de los cambios pretendidos.”* [...] *“El dominio teórico-metodológico sólo se actualiza y adquiere eficacia unido a la investigación de la realidad, esto es de los fenómenos históricos particulares que son objetos de conocimiento y de la acción del asistente social”* (1998: 273).

Pero las posibilidades efectivas de investigar en los espacios laborales se ven muy restringidas por el tipo de demandas que en general plantean las organizaciones contratantes, donde se requiere predominantemente “operadores sociales” con mucho bagaje operativo para la actuación profesional, y no tanto así, profesionales reflexivos con fuerte formación teórica e investigativa, que puedan aportar en el diseño de los programas y servicios y a su evaluación. Eso no quiere decir que no existan espacios donde es factible avanzar en procesos investigativos, así como en la formación de posgrado que se requiere para ello, pero no siempre los profesionales tienen las condiciones para hacer uso de estas posibilidades y potenciarlas, incidiendo en los mismos, la multiplicidad de aspectos que ya vimos en este documento, así como condicionamientos que tienen que ver con la subjetividad del Trabajador Social y su forma de hacerse cargo de la historia que le ha tocado vivir y generar. También inciden en estas opciones, los colectivos de profesionales en los que se inscribe el Trabajador Social, sus orientaciones teórico metodológicas y ético-políticas, las que pueden estimular o no el desarrollo de un ejercicio profesional crítico, sólido teóricamente y propositivo.

Al mismo tiempo los procesos de transformación reseñados en este trabajo, golpean en los servicios públicos en general, entre ellos en la educación y sin duda en la educación superior, que es desde donde plateamos inicialmente, buena parte de las inquietudes que llevaron a la formulación de este trabajo. No obstante en los últimos años ha mejorado la situación presupuestal de la Universidad en Uruguay, pero aún se muestra insuficiente para atender las necesidades de cursos masificados, donde se busca a su vez, formación de calidad, interdisciplinaria, integral, y que logre retener al estudiantado.

Los estudiantes que hoy recibimos en las aulas de la Facultad de Ciencias Sociales y especialmente los que optan por la Licenciatura en Trabajo Social -son aproximadamente el 60% de los alumnos de la Facultad e indican estar motivados por la posibilidad de obtener empleo-, están fuertemente marcados por las determinaciones sociales a las que ya hicimos referencia, relativas a los cambios en el mundo del trabajo y sus repercusiones en la mayoría de la población que depende para vivir, de la venta de su fuerza de trabajo. Según indican estudios realizados acerca de los estudiantes al ingreso, sobre sus condiciones de vida y antecedentes educativos de las familias a las que pertenecen, se trata de sectores medios y medios bajos, muchos de ellos empobrecidos y con dificultades para asumir los gastos que implica estudiar: traslados, materiales, bibliografía, ya que los servicios educativos que ofrece nuestra Universidad son gratuitos (clases, biblioteca, salas de informática, orientación docente).

Existen posibilidades de acceder a becas (aporte en dinero para manutención del estudiante, con exigencias de ciertos rendimientos y aprobación de materias por año) en caso de situaciones de menores recursos. Pero lo que muchas veces se constata, es que también conspira en el acceso y permanencia bajo el respaldo de dichas becas, su escaso bagaje cultural y su disminuida ejercitación y disciplina intelectual (lo que no necesariamente se haya unido a la extracción socioeconómica del estudiante) que los estudios superiores requieren. Esto lleva muchas veces a que no puedan responder a las exigencias de rendimiento, pues no logran alcanzar los niveles solicitados de aprobación y finalmente desertan. La deserción se extiende a alumnos de mayores recursos económicos pero no así culturales, los que no logran definir lo que desean hacer y tienen dificultades para encontrar su lugar en el mundo, el que como ya vimos, no indica ser muy acogedor.

Por supuesto que los docentes de nuestra carrera no escapan a la situación general de buena parte de los trabajadores. Padecen -entre otros aspectos- la necesidad de estar multiempleados y se dirimen entre las exigencias divergentes del mercado laboral en que están insertos. Sus posibilidades de formación en posgrado se ven recortadas o “demoradas” en el tiempo, por la necesidad de atender responsabilidades tanto profesionales, fuera de la Universidad, como vinculadas al sustento familiar. Su inserción en la academia es en general de tiempo parcial y la calidad del tiempo destinado a la docencia se ve afectada muchas veces negativamente, por las dificultades de conciliar horarios, fundamentalmente para la producción colectiva y el intercambio académico. No

obstante lo cual, se vienen realizando avances sustantivos en los últimos años, tanto en la formación de posgrado de sus cuadros, como en el desarrollo de la investigación, la que aún resulta incipiente.

Las contradicciones de nuestro tiempo contenidas en la propia "cuestión social" tal como hoy se expresa, y los procesos sociales que le dan origen y la transforman a través del tiempo, hacen parte de la profesión, de los centros de formación profesional, de los estudiantes y de los cuadros docentes. Se nos presenta el desafío permanente de trabajar colectivamente para erosionar los obstáculos y lograr una formación profesional acorde a las necesidades de nuestra población y de nuestros propios estudiantes y profesionales. Para ello debemos ahondar en el conocimiento de nuestra sociedad y de los soportes y acumulación teórica que nos permita comprenderla y explicarla. Este documento intenta contribuir en ese proceso.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Antunes, R. (1995) *Adeus ao trabalho. Ensaio sobre as Metamorfoses e a Centralidade do Mundo do Trabalho*. Sao Paulo: Cortez Editora-Editora da UNICAMP.

\_\_(2001) "Trabajo y precarización en un orden neoliberal". En *La ciudadanía negada*.

*Políticas de exclusión en la educación y el trabajo*. Buenos Aires: CLACSO.

\_\_\_\_\_(2005) *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires. Edit. TEL-Herramienta.

Castel, R. (1997) *La Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires. Paidós.

Harvey, D. (1994) *Condição Pós-Moderna*. Sao Paulo: Edições Loyola. 4ta. edição (1a.edição1989).

\_\_(2004) *El nuevo imperialismo*. Madrid. Ediciones Akal. (1a.edição 2003).

Hobsbawm, E. (1998) *Historia del Siglo XX. 1914-1991*. Barcelona. Crítica.

Iamamoto, M. (1997) *O Serviço Social na contemporaneidade: dimensões históricas, teóricas e ético-políticas*. Fortaleza: CRESS/CE No. 6.

\_\_(1998) *El Servicio Social en la Contemporaneidad: trabajo y formación profesional*. Sao Paulo: Cortez Editora.

\_\_\_\_\_(2007) *Serviço Social em Tempo de Capital Fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Sao Paulo: Cortez Editora.

Mandel, E. (1985) *O capitalismo tardío*. Sao Paulo: Nova Cultura.

\_\_(1990) *A crise do capital*. Sao Paulo: Editora Ensaio-Editora da UNICAMP

Netto, J.P. (2005) "Apendice à terceira edição: cinco notas a propósito da 'questão social'". En *Capitalismo Monopolista e Serviço Social*. Sao Paulo: Cortez Editora. 4ta. Edição.

\_\_(1996) *Transformaciones societarias y Servicio Social: notas para un análisis prospectivo de la profesión en Brasil*. En *Servicio Social y Sociedad*. No. 50. AÑO XVII. Sao Paulo. Editorial Cortez.

Rosanvallon, P. (1995) *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires. Ediciones Manantial.